



REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 10 de Mayo de 1891.

Núm. 175



3859

Núm. 1.—SOMBRERO DE CRIN NEGRO



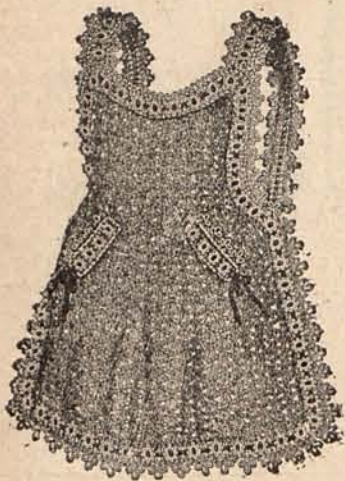
Núm. 2.—VISITA FANTASÍA

AÑO IV.—NÚM. 175.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Explicación del figurín-acuarela.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias (continuación), por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas del Doctor: higiene de las orejas, por el Dr. Alegre.—Memento.—Reclamaciones.—Advertencias importantes.—Pasatiempos.—Anuncios.

Crónica.



NÚM. 3.—DELANTALITO AL CROCHET

CON razón dicen las personas que rinden culto a la equidad, que la debilidad de la mujer es el sostén más fuerte de todos los elementos morales y sociales de la vida. Esa debilidad es, en efecto, la fuerza inteligente y sentimental que impulsa y contiene según es necesario, conservando en todos los órdenes el equilibrio indispensable.

La mujer trabaja infinitamente más que el hombre; su resistencia es mayor, y su remuneración material tan insignificante con relación a los servicios que presta, que, en buena ley, en el debate planteado y que tanto preocupa al mundo entero, las mujeres son las que tienen más derecho y mayores motivos para quejarse.

Es verdad que en su inmensa mayoría encuentran un galardón gratuito para sus delicados sentimientos, en la gratitud cariñosa que inspiran a los seres, por cuyo bienestar se sacrifican; y cuando esto les falta, les queda la satisfacción de cumplir un deber y de contribuir a la ventura de cuantos las rodean. Ya sabemos que en las clases afortunadas el trabajo material no molesta a las señoras; tienen quehaceres y preocupaciones sin duda alguna; pero poseen esa varita mágica que hace milagros con las monedas de oro y los billetes de Banco. Donde hay que examinar el trabajo de la mujer es en esa numerosa clase de familias que viven en lo que se llama medianía, y en las clases obreras y jornaleras.

Ocho horas para trabajar, ocho para recrear el ánimo o ilustrar la inteligencia, y ocho para descansar, piden los obreros de los países civilizados. Su exigencia no es exorbitante, y lo único que pueden censurar en ella los que tantos sacrificios han hecho por la libertad, es que al final de la jornada pidan a los Gobiernos una ley que encadene esa conquista tan costosamente alcanzada. La lógica no hace, por desdicha, en este mundo más que rápidas apariciones, y se eclipsa. Yo no entiendo gran cosa de eso que llaman ciencia económica. Las palabras no siempre encuentran ni quien las explique ni quien las comprenda. Saponjo que a la mayoría de las lectoras les sucederá lo que a mí. Oigo hablar de socialismo, de colectivismo, de individualismo. Leo que hay partidarios entusiastas de la anarquía, enemigos declarados de la propiedad, de la religión, de la familia. La confusión de ideas, de aspiraciones, de gemidos produce un caos que, como indiqué al final de mi Crónica anterior, sólo con el amor, bajo las dos hermosas manifestaciones de la caridad y de la equidad, puede disiparse en favor de todos.

Pero ya que los obreros se quejan en público y a gritos y con tremendas amenazas; ya que los burgueses que trabajan para ganar el sustento se quejan también, aunque en formas más suaves, justo es que en este pleito alegue la mujer los motivos que la asisten para quejarse y dé el ejemplo de su admirable y santa resignación.

Las obreras, por regla general, trabajan en las fábricas el mismo tiempo que los obreros, siendo su remuneración inferior; pero además, cuando terminan su labor y antes de comenzarla, se imponen un suplemento de trabajo, si son dignas del sexo a que pertenecen. Si son esposas y madres, cuando el marido después de cenar se arroja en el lecho rendido, ellas, dominando las mismas necesidades materiales, roban al sueño el tiempo necesario para ejecutar esas labores domésticas que exigen la conservación de la ropa y la limpieza de la casa. Por la mañana cercenan también el descanso para dejarlo todo en orden antes de ir a la fábrica.

Las que necesitan trabajar para ayudar a sus maridos a ganar el sustento de la familia, emplean la jornada en los servicios que tienen que prestar fuera de su mísero albergue, ya como lavanderas o costureras, ya como planchadoras o asistentes. Esta jornada suele ser elástica. Comienza a las siete de la mañana y termina, en ocasiones, a las ocho o las nueve de la noche. ¿Y para qué? Para cobrar por este sacrificio una remuneración insignificante. Si cose en casa para las tiendas, da, no sólo trabajo, sino dolores físicos y vida a cambio de un exiguo jornal. Además sacrifica su sueño, su descanso, su recreo a los quehaceres domésticos, al cuidado de sus ancianos o enfermos padres, al de sus hijos, y por añadidura, en vez de conseguir la consideración y el aprecio, por regla general sufre las consecuencias del mal humor, del desprecio de los hombres a quienes ayuda, a quienes ama, por quienes se desvela y se desvive.

Lejos de su hogar y en medio de sus faenas, si es madre, no puede menos de pensar en los peligros que corren sus hijos. Si son pequeños, han quedado al cuidado de una vecina, o solos en el hogar, donde Dios sabe las diabluras que harán para entretener el tiempo, o andan por esas calles, camino de la escuela o jugando en mala compañía, y de todos modos expuestos a cada instante. Si se trata de mozas jóvenes, los riesgos son mayores. Une, pues, la mujer, al trabajo físico que destruye las

fuerzas, la preocupación moral, el sufrimiento que aniquilan el espíritu. Y, sin embargo, lo regular es que acepte todos estos sacrificios, hasta con gusto, si redundan en beneficio de los seres a quienes se halla unida por los lazos del cariño.

Cuanto más delicados son los sentimientos de una persona; cuanto más elevado es el grado de educación que alcanza, mayores son los sacrificios que se impone para cumplir sus deberes. Si los que tanta atención consagran a las mujeres que brillan en la esfera del mal, se tomaran el trabajo de observar atentamente a las que con sobrada ligereza llaman vulgares, porque, como la industriosa abeja o la sufrida hormiga, ejecutan su labor en el silencio, con la modestia de quien cree que no hace más que lo que debe, asombrarían los numerosos ejemplos de abnegación que a cada paso se hallan en la vida privada de la familia.

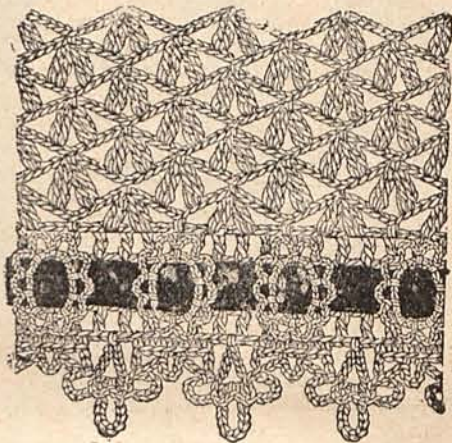
Para la mujer de su casa, que vive con escasos recursos, no hay horas de trabajo, ni horas de descanso, ni horas de recreo. Deja la aguja para coger la plancha, deja la plancha para entregarse a la limpieza o a los quehaceres de la cocina. No puede sostener criados, no puede salir del limitado presupuesto en que la aprisiona el modesto sueldo que gana su marido, y, sin embargo, éste, que alterna en la oficina o en donde desempeña sus servicios con personas de mejor posición, necesita vestir con decencia, necesita alternar con sus compañeros, hay que presentar a los hijos vestidos siquiera con gusto, hay que dedicar algo a su instrucción, ya que la madre trabaje a todas horas en educar su alma. Los cálculos a que se entrega la pobre mujer para estirar un duro, como suele decirse vulgarmente; las preocupaciones que la consumen sin tregua ni descanso; las zozobras del mañana, todo esto, unido al trabajo material, representa el fundamento oculto de eso que se llama edificio social, sin cuya resistencia se vendría abajo a cada instante.

Es verdad, lo repito con satisfacción, que estas santas mujeres que no se quejan, que ni siquiera se vanaglorian de ser con su fuerza pasiva el sostén de la familia, y, por tanto, de la sociedad, encuentran casi siempre la remuneración en el amor que inspiran a su esposo y a sus hijos, en la consideración que obtienen de cuantas personas conocen sus sacrificios.

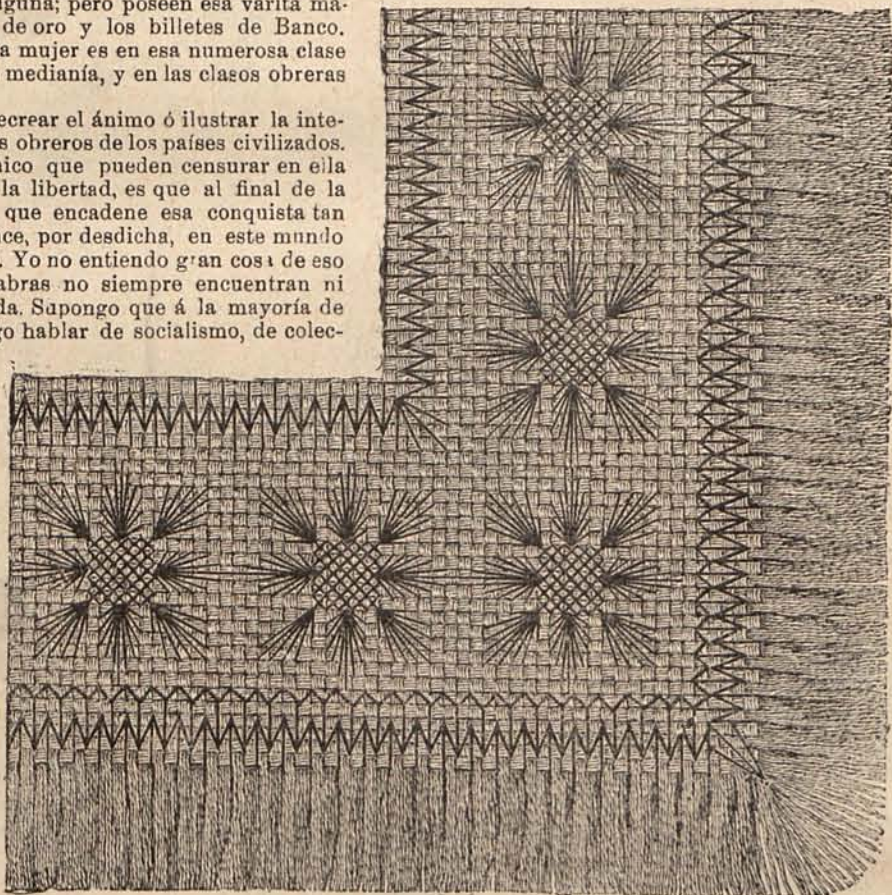
Pero quedan las infelices obreras, las misérrimas jornaleras, y si debemos pedir para los sacrificios que hace la mujer en todas las posiciones que ocupa, respeto, afecto y admiración, también es justo que se atienda a las pobres trabajadoras; no pidiendo leyes especiales a los Gobiernos, sino poniendo en juego cada cual los sentimientos de la equidad y de la caridad.

Los Gobiernos deben proporcionarnos paz, orden, justicia, independencia, garantías para el ejercicio de los derechos que disfrutamos, a cambio de los deberes que cumplimos; pero el aumento del galardón a la mujer que trabaja es, y debe ser, sólo cuestión de conciencia. El lema de nuestra revista debe ser el de la sociedad entera: *Todo por la mujer y para la mujer.*

BLANCA VALMONT.

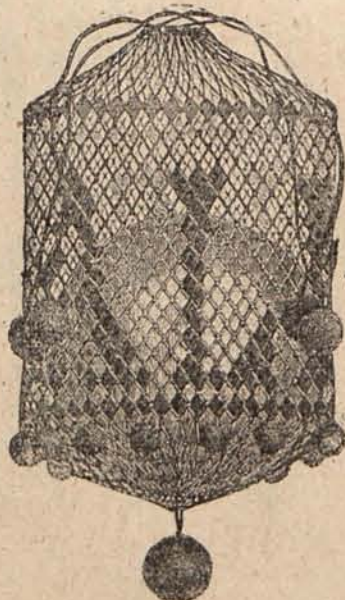


NÚM. 4.—DETALLE DE LA LABOR DEL DELANTALITO NÚM. 3.



NÚM. 5.—CENEFA PARA PLATILLO DE LÁMPARA

mujer que trabaja es, y debe ser, sólo cuestión de conciencia. El lema de nuestra revista debe ser el de la sociedad entera: *Todo por la mujer y para la mujer.*



NÚM. 6.—RED PARA PELOTA

Carnet de la Moda.

Es preciso reconocer que la Moda es inagotable: los modelos por ella ideados aparecen y se suceden con increíble rapidez, y compiten en novedad y fantasía. Durante la pasada semana se ha hablado mucho de dos trajes para comida de ceremonia que ofrecen la particularidad de ser diametralmente opuestos en cuanto a la forma, y gemelos por su carácter de alta novedad y fantasía.

El primero está confeccionado con dos tejidos a cual más rico: crespón de la China aurora y seda brochada, fondo granate con arabescos de plata. Cuerpo corto y fruncido, de crespón de la China, escotado en forma de corazón y cruzado a modo de fichú. Los contornos del escote se adornan con un raro encaje formado con hilillo de plata y menudas perlas granate. Este cuerpo se ajusta al talle por medio de un corselete de seda brochada, cortado en agudos picos y guarnecido con encajes análogos a los que adornan el escote. Mangas semilargas y abullonadas, de crespón de la China aurora, sujetas por medio de tres brazaletes de encaje plata, perlado. La parte de detrás de la falda es de seda brochada, y se pliega en forma de cola de golondrina. La mitad del delantero que corresponde al lado derecho está cubierta por una drapería muy ligera de crespón de la China. El lado izquierdo se adorna con encajes de plata, colocados planos sobre un fondo de seda granate.

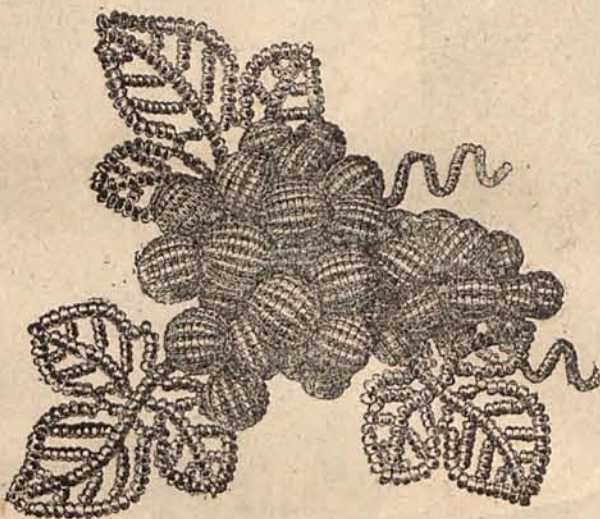
El modelo segundo, más sencillo si se quiere, pero no menos

elegante, es de faya violeta en tono pálido. La falda, recta y prolongándose en larga cola, se adorna en la parte inferior del delantero con un ancho volante de *guipure*, dispuesto en airosos pabellones, prendidos con aplicaciones de pasamanería de oro. Casaca Luis XV con delanteros y cuello Médicis de *guipure*. Los primeros están sueltos sobre un ajustado chalequito de piel de seda maíz, cubierto de bordados de pasamanería de oro, abierto á su vez para dejar á descubierto una camiseta cruzada de gasa de seda blanca. Mangas de *guipure*, con puños haciendo juego con el chaleco y vuelillos de gasa.

Este año, y en los sombreros de paja calada y paja de Italia, se encuentran con harta frecuencia las plumas y las flores en caprichosa confusión. Los efectos que se consiguen con estos dos adornos tan opuestos, no carecen de atractivos, pero á condición de que su colocación haya sido sabiamente dirigida. Para combinar con las flores se eligen con preferencia las plumas de avestruz de tonos pálidos.

He aquí un trajecito estilo Luis XV, para niño de tres á cuatro años, que seguramente ha de ser del agrado de mis lectoras mamás, pues es tan bonito como fácil de hacer. Es de bengalina azul muy oscuro ó verde mirto. Chaqueta larga, cortada en almenas, recta delante y entallada en la espalda. Los delanteros se adornan con compactas filas de botoncitos de oro ó plata y las aldeltas con irregulares aplicaciones de encaje *chantilly* blanco. Chalequito ajustado de faya gris plata. De la parte inferior del chaleco sale un pequeño plegado de encaje. Mangas lisas. Ancho cuello vuelto y puños de encaje *chantilly*. Faldita fruncida en la cintura y cortada en almenas, colocada sobre una primera falda de encaje. Sombrero redondo, con cinta del color del trajecito anudada en un gracioso lazo sin caídas. Calcetines de hilo de Escocia verde mirto ó azul oscuro. Zapatos de charol.

Las señoras de buen gusto están de enhorabuena: los tejidos novedad para trajes de Primavera y Verano que llenan los escaparates de los comercios de telas son preciosos y dignos bajo todos conceptos del favor obtenido. En su número se cuentan el crespón de la China, el fulard, el crespón de lana, la muselina, la batista, el tul, la gasa, etc., etc. Con tales elementos es de esperar que las *toilettes* se distingán por su frescura y ligereza, al mismo tiempo que por su elegancia.



NÚM. 8.—DETALLE DE LA JARDINERA NÚM. 7

presente estación. Su forma es de elegancia irreprochable y no dejan nada que desear desde el punto de vista estético, pues ó están finamente calados, ó aparecen cubiertos de raros y caprichosos arabescos de oro, plata ó acero.

En los perfumes, como en todo, ejerce su soberana influencia la deidad cuyos caprichos acatamos gustosas. La violeta de Parma y el heliotropo blanco han sido considerados durante algún tiempo como los perfumes preferidos por las señoras elegantes, y aún continuarían disfrutando de tan señalada merced, si la Moda no los hubiera relegado á los rigores del destierro, para colocar en su envidiable puesto á la lila blanca, perfume que en estos momentos lleva el sello de lo más nuevo en su clase.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero de crin negra.**—El interior del ala está forrado con tul negro chispeado de plata. La parte exterior se guarnece con un encaje de plata. La copa se oculta bajo un lazo de faya prendido con una media luna de perlas y cuatro plumas amazona, graciosamente agrupadas.

Núm. 2. **Visita fantasía.**—De seda *pekinée* negra. Tiene la forma de una larga chaqueta ajustada, bordeada de un galón de terciopelo. Las puntas de los delanteros se guarnecen con aplicaciones de pasamanería perlada. Estos se abren sobre una camiseta de encaje. Cuello de terciopelo, del que parte un alto rizado de encaje. Un ancho cuello de Médicis, prolongándose en solapas, completa el adorno de esta elegante prenda. Mangas ajustadas y bordadas de pasamanería perlada; segundas mangas de encaje. Toca de tul plata, adornada con motivos y aplicaciones de perlas y plumas.

Números 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. (Véase *Labores*.)

Gran panorama de trajes, sombreros y confecciones para señoras, señoritas y niñas, modelos á propósito para Primavera y Verano:

1.º **Sombrero para paseo.**—Es de paja blanca,



NÚM. 7.—JARDINERA CAPRICHOS

5.º **Traje para paseo.**—Cuerpo chaqueta de *pekin* heliotropo, cortado en pequeñas aldeltas y adornado con solapas bordadas. Chaleco de seda brochada. Mangas lisas. Falda mitad de *pekin* y mitad de seda brochada. Los costados se guarnecen con quillas bordadas. Capota de tul negro y seda heliotropo, adornada con flores. Tela necesaria: 12 metros de *pekin*, y 8 de seda brochada.

6.º **Esclavina.**—Es de fino paño azul, plegada y montada con un canesú bordado, con cuello Médicis. Una pequeña chorrera de encaje negro cierra el escote. Sombrero de paja calada, adornado con lazos de cinta y grupos de plumas azules.

7.º **Traje para señorita.**—De lanilla Ofelia. Cuerpo fruncido en el talle, bajo un cinturón de seda del mismo color en tono más oscuro, del que parten en todos sentidos largas y dobles aldeltas. Los delanteros, guarnecidos en los contornos con un galoncito de plata, se cruzan sobre una camiseta de crespón de la China. Las mangas son mitad de lanilla, con fruncidos de crespón de la China y mitad de seda. Falda recta. Un ancho bias de seda rodea la parte inferior. Sombrero de paja ondulada. Se adorna con flores y lazos de cinta Ofelia. Tela necesaria: 11 metros de lanilla, doble ancho.

8.º **Traje para señora joven.**—Es de faya gris pizarra. Cuerpo liso, con ancho *plastrón* de seda gris plata. Un pequeño corselete y un galón bordado lo adornan. Mangas lisas, con puños iguales al *plastrón*. Falda recta, con cenefa bordada. Capota de encaje, adornada con plumas. Tela necesaria: 20 metros de faya.

9.º **Traje para paseo.**—Es de lanilla malva. Falda recta, sin ningún adorno. Chaqueta cortada en largas y puntiagudas aldeltas. Estas se adornan con ligeros bordados. Cuello vuelto, terminando en chorrera de encaje blanco. Sombrero de paja adornado con plumas. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho.

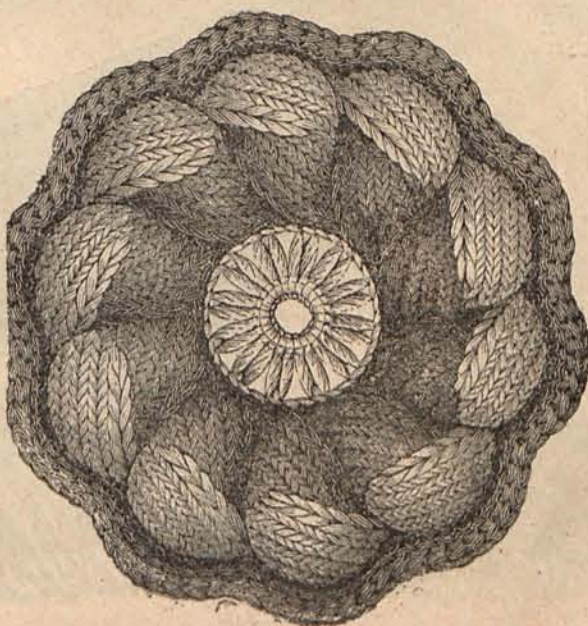
10. **Traje para señorita.**—De lanilla fantasía y lanilla lisa. Cuerpo corto, adornado con filas de botones y abierto sobre un ancho *plastrón* de lanilla fantasía. Mangas lisas, con hombreras abullonadas semejantes al *plastrón*. Falda plegada de lana lisa, con delantero de lana fantasía. Sombrero de paja, adornado con una drapería de muselina de seda y un grupo de rosas. Tela necesaria: 8 metros de lana lisa y 3 de lana fantasía, doble ancho.

11. **Traje para niña de tres á cuatro años.**—Es de bengalina violeta. Faldita plegada. Cuerpo largo, abierto sobre un *plastrón* de encaje marfil. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Cuello vuelto y puños de encaje marfil. Cinturón de seda marfil, anudado en un gracioso lazo.

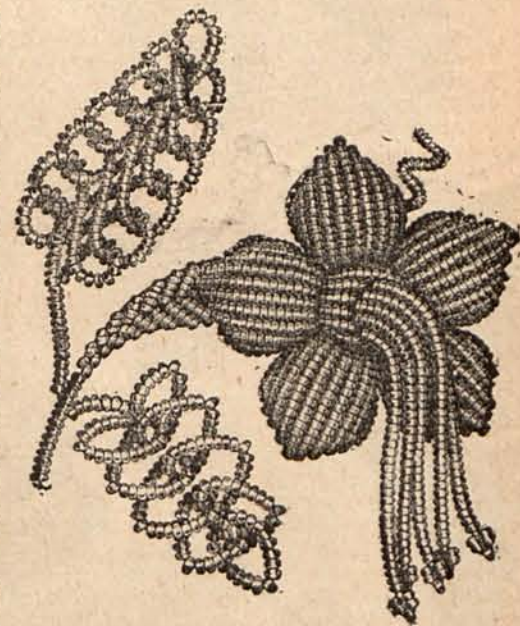
12. **Traje para niña de cuatro á cinco años.**—De velo azul. Falda fruncida, con ancho volante bordado. Cuerpo y mangas lisas. Cuello vuelto y puños bordados. Ancha banda de seda azul rodea el talle y se anuda en el costado. Sombrero de paja forrado de seda azul y adornado con plumas.

13. **Sobretudo para niña de cinco á siete años.** Es de tisú fantasía. La espalda forma, en la parte de falda, tres pliegues interiores. Los delanteros son lisos, lo mismo que las mangas. Esclavina fruncida. Cinturón de cuero, cerrado con hebilla de acero. Sombrero de paja ondulada. Lazos de cinta adornan la copa.

14. **Traje para señorita.**—De fulard moteado. Falda recta. Cuerpo corto, con solapas de faya dispuestas en torno de una fruncida camiseta de muselina de seda. Mangas lisas. Sombrero de paja adornado con plumas.



NÚM. 10.—ESTRELLA AL PUNTO DE AGUJA



NÚM. 9.—DETALLE DE LA JARDINERA NÚM. 7



Gran panorama de trajes, sombreros y confecciones para señoras, señoritas y niñas, modelos á propósito para Primavera y Verano.

15. **Traje para calle.**—Falda recta, de lana escocesa, cortada al hilo en la parte de detrás y al bies en el delantero. Cuerpo chaqueta, liso y cerrado por doble fila de botones. Este cuerpo desaparece bajo una larga esclavina de cachemir de la Indigris níquel, guarnecida con bordados de pasamanería y montada en un doble y largo canesú de faya gris acero, bordado también de pasamanería. Toca de tul abullonado, adornada con lazos de cinta.

LABORES

Núm. 3. **Delantalito al «crocheto».**—Se ejecuta con fino algodón blanco ó de color y se adorna con galoncitos de seda.

Núm. 4. **Detalle de la labor del delantalito del núm. 3.**—Primera vuelta; una bar., uno de ca.—Segunda vuelta: un punto sencillo sobre la vuelta anterior, 5 de ca., 4 bar., separadas en la parte inferior y unidas en la superior, 5 de ca. Se repite esta vuelta tantas veces como sea necesario, cambiando el dibujo en la forma que indica el grabado. La labor de la puntilla es tan fácil, que no merece explicación más detallada que la que ofrece el modelo.

Núm. 5. **Cenefa para platillo de lámpara.**—El fondo es de cañamazo de Java color crudo. El bordado de la cenefa se ejecuta á punto ruso con torzal de tonos azules y color nutria. En los contornos del platillo se deshila el cañamazo para formar un flequillo.

Núm. 6. **Red para pelota.**—La red se ejecuta con un fino cordón de lana roja. Se adorna con motivos bordados á punto de zurcido, hechos con lana azul y con pompones de lana de este mismo color.

Núm. 7. **Jardinera capricho.**—La armadura de esta jardinera es de alambre. El interior está provisto de un ancho vaso de cristal azul. La parte exterior se adorna con motivos representando racimos de uvas y grupos de flores formados con pequeñas perlas de colores.

Núm. 8. **Detalle de la jardinera núm. 7.**—Las uvas se ejecutan con perlas blancas enhebradas en hilos encerados, y se montan en finos alambres. Para las hojas se emplean perlas de tonos verdes.

Núm. 9. **Detalle de la jardinera núm. 7.**—La flor está formada con perlas azules. Los tallos y hojas con perlas de tonos verdes muy pálidos. Los pistilos de la flor son amarillos.

Núm. 10. **Estrella á punto de aguja.**—Este modelo es á propósito para cubrepies. Se emplea en su ejecución agujas de hueso y lana céfiro de dos tonos.

FIGURIN-ACUARELA

He aquí la explicación del que acompaña á este número:

Fig. 1.^a **Traje para ceremonia.**—Es de faya negra. Falda recta, guarnecida en la parte inferior del delantero con un ancho volante de encaje, sujeto por cintas de faya negra, anudadas con graciosos lazos. Larga túnica, prolongándose en larga cola recogida en *paniers*, de los que parte un largo fleco de pasamanería perlada que cae sobre la parte alta del delantero de la falda. Cuerpo sin pinzas, plegado en la cintura y abierto sobre un *plastrón* de pasamanería perlada y rodeado de cascadas de encaje. Mangas lisas formando hombreras abullonadas, con vuelos de encaje.

Fig. 2.^a **Traje para paseo.**—Falda recta de terciopelo ó faya azul *Oxford*. Túnica de cachemir de Escocia del mismo color, en tono más pálido, adornada con un ancho bies del mismo tejido que la falda y una cenefa bordada. Cuerpo corto, bordado y abierto sobre una camiseta plegada y drapeada, montada en un canesú redondo, de faya ó terciopelo. Mangas lisas. Hombreras abullonadas. Puños y cinturón de terciopelo ó faya.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Leonor Sartorius.—Las hijas del conde de San Luis.—Coquetismos de la muerte.—Los trajes de verano.—Sobre la batalla de las flores.—Circos, teatros y libros.—Las hadas en Mayo.—La Exposición y los premios.—Luna de miel muy corta.

El último día de Abril, luciendo el cielo su más espléndido color azul y brillando con dorados fulgores el sol, salía de elegante casa de la plazoleta del Dos de Mayo un entierro cuyas tristezas contrastaban con los esplendores del día.

El féretro casi desaparecía bajo coronas de flores: la que iba dentro se había engalanado muchas veces con flores semejantes: era Leonor San Luis.

¡Pobre Leonor! La suerte ha sido cruel con las hijas de aquel célebre hombre de Estado que tan famoso fué en el reinado de doña Isabel II, y que tanto hizo por las artes y las letras.

Su hija mayor Laura, un prodigio de hermosura y de talento, fué gala de los salones madrileños; y cuando, unida al hombre á quien amaba, era dueña y señora de un hogar feliz, la arrebató la muerte.

Ahora su hermana Leonor, que no llegó á ser tan

hermosa como ella, pero la igualó en talento y la excedió, quizá, en ternura y en dulzura de carácter. Yo la recuerdo con su traje de *Pierrette*, formando parte de un baile inolvidable de la marquesa de Viana, y estaba entonces graciosísima.

Yo la recuerdo también, representando en los teatros de la duquesa de Híjar y de la duquesa de Medinaceli: era un prodigio de talento. Se había dedicado por completo al cuidado de su madre, y hacía tiempo que se había apoderado de ella la cruel dolencia que elige sus víctimas entre los jóvenes y los buenos. Todos los años iba á Panticosa, y volvía más animada; pero este año se tuvo que retirar por completo del mundo. Contra lo que suele suceder por regla general, á los que están atacados de su mal, presentía su muerte y no quería que la viesan ni aun sus más íntimas amigas.

—Me he quedado horrible, decía, y no quiero dejarlas el mal recuerdo de mi semblante de enferma. Me iré cuando caigan esas hojas que ahora nacen, decía, señalando las del jardinillo que veía desde su balcón.

En esto se equivocaba. Se ha ido con las primeras flores.

No sé si decir «pobre ó feliz Leonor», porque ha muerto como una santa, y de seguro está en el cielo, que es donde descansan los que aquí abajo han sufrido mucho.

¡Pasó el Dos de Mayo, pasó la Cruz! Las madrileñas del pueblo y de la clase media han estrenado ya sus vestidos de verano, esos vestidos de fondo claro, de flores vivas, que se lavan y se planchan con frecuencia y están siempre flamantes y limpios.

¡Y qué guapas están con ellos las muchachas! Se los ponen para ir al Retiro la mañana del 2 de Mayo, y se los adornan con lilas; los vuelven á lucir el día de San Isidro, y constituyen su gala de todo el verano.

Madrid está muy bonito en esta estación, en que le adornan las flores de los castaños de Indias.

Se habla mucho de celebrar aquí la fiesta de las flores, como se hace en París por este tiempo y en Niza durante el Carnaval. La fiesta podría celebrarse en el Retiro, desde la Casa de fieras al Angel caído, y todo depende de que se animen las familias que tienen lujos trenes, como los duques de Fernán Núñez y de Alba, los marqueses de Alcañices y de Villamejor, la duquesa de Medinaceli, el marqués de Cerralbo, los marqueses de la Laguna, el duque de la Roca, todos, en fin, los que suelen ir á la *Grand D'Aumont* á las carreras de caballos. Ahora que hay tan gran número de muchachas jóvenes y bonitas, estarían preciosas en los coches adornados de flores, y bien se las debe esta indemnización por lo desanimado que ha estado el invierno.

Pero es difícil aclimatar las fiestas que no están en las costumbres, y lo más probable es que, como otros años, la fiesta de las flores, que sería un espectáculo encantador, se quede en proyecto.

Los circos están animadísimos, y el teatro del Príncipe Alfonso, brillante; en el de Colón se ha imitado con la posible perfección el curioso espectáculo que llamó tanto la atención en París y que convertía en un estanque la pista, permitiendo representar graciosas pantomimas, en las que el principal elemento era el agua.

En el Príncipe Alfonso continúa recogiendo aplausos la compañía de ópera, y esto es todo lo que hay en materia de espectáculos, mientras se prepara en Apolo el estreno de un sainete de Ricardo de la Vega, con música de Barbieri, y mientras se ensaya en otro coliseo el *Trafalgar* de Javier de Burgos.

Entre los libros nuevos merece citarse por su mérito literario *La Rosa*, colección de todas las poesías escritas en castellano acerca de la reina de las flores, recopiladas por D. Juan Pérez de Guzmán, que ha hecho un ramillete verdaderamente precioso.

Curra Albornoz, la célebre protagonista de la no menos famosa novela del P. Luis Coloma, se ha valido de la castiza pluma de D. Juan Valera para escribir una carta al profesor de Deusto, dándole tristes quejas por lo mal que la trata.

Mucho se le debe haber quedado al discreto amanuense en el tintero, pues la carta más parece escrita por compromiso y para salir del paso, que para decir todo lo que el autor de *Pepita Jiménez* piensa acerca de *Pequeñeces*.

El lugar predilecto de paseo es ahora el Retiro, y especialmente los alrededores del Palacio de Cristal, donde está instalada la Exposición del Círculo de Bellas Artes, que es el *Salón* de Madrid.

Por cierto que los artistas tienen en este Certamen un aliciente que añadir á la venta de sus cuadros y á los aplausos que reciben: el de los premios que ilustres protectores de las Bellas Artes se proponen concederles.

A la cabeza figuran, como es natural, S. M. la Reina y S. A. la infanta doña Isabel, y sigue en seguida la

duquesa de Medinaceli, que ha sido de las que con más entusiasmo han difundido la idea.

—¿Cuál va á ser el premio que usted mande, Duquesa? la pregunté una noche que hablábamos de esto.

—Le va usted á ver en seguida, me contestó dirigiéndose á un cajoncito.

Yo esperaba ver alguna alhaja ó alguna obra de arte.

La Duquesa me enseñó una preciosa carterita con sus armas y con sus iniciales. Dentro tenía dos billetes de mil pesetas cada uno.

La idea no puede ser más feliz, y de seguro que la encuentra excelente el artista que obtenga el premio.

En Mayo va á haber muchas bodas; no hay mejor estación que la primavera para formar los nidos.

El general Martínez Campos pedirá para su hijo segundo D. Miguel la mano de la hija del marqués de Cayo del Rey.

La señorita de Jaraba será, antes de que termine el mes, marquesa de Velada.

El Real Sitio de Aranjuez estará animadísimo desde que fije allí su residencia la corte, y los jardines del Príncipe y de la Isla serán los jardines de la corte.

¡Ay! Ya pronto, muy pronto, habrá que apagar la lámpara é ir á buscar emociones bajo la copa de los árboles.

El tiempo pasa rápidamente, y quizá ésta es una de sus ventajas, porque así se lleva tristezas y trae la compensación, sin la cual sería imposible la vida.

El drama en el camino de París, del que ha resultado un amante y una esposa heridos y un marido preso, ha sido objeto de muchas conversaciones, por lo conocidos que son en Madrid los personajes.

Ella, la dama de compañía de la que fué señora de Ratazzi y es viuda de Rute, se casó con gran solemnidad en Madrid hace unos tres años.

Hay que reconocer que su luna de miel ha durado muy poco.

EL ABATE.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

CONFERENCIAS CULINARIAS

LOS ESPÁRRAGOS

Nos hallamos en el reinado de los espárragos, que dura tres meses. Pocos gastrónomos habrá que al comerlos no digan: «los de Abril para mí, los de Mayo para mi amo, y los de Junio para ninguno.»

Sabido es de todo el mundo que los espárragos que se comen en Madrid son en su totalidad de Aranjuez, según pregón y afirmaciones de los que los venden, por más que Valencia manda diariamente á los mercados más espárragos en una semana que los que en junto produce Aranjuez en la temporada.

Los espárragos de Aranjuez no son los mejores del mundo, como se cree en Pinto, Valdemoro, Ciempozuelos y en el mismo Real Sitio que el Tajo baña.

Fuerza es que bajen la cabeza ante sus hermanos de la llanura de Gennevilliers, en las cercanías de París, y que no echen roncadas cuando estén delante los de Tudela y algún otro pueblo de Navarra.

Pero, eso sí, si no ganan el primer premio en el concierto gastronómico, pueden disputar el segundo.

Los espárragos de buen comer son los recién arrancados, frescos, sin manchas ni mordeduras de bichos; la cabeza de color violáceo subido y muy blanco el tallo. Los verdes son de clase inferior, no entrando en esta especificación la variedad de los llamados tri-gueros.

Se raspan, se lavan, se cortan iguales y se atan en manojitos.

Se coloca sobre fuego vivo una cacerola llena de agua, para que se sumerjan bien los espárragos. Se echa un poco de sal, y cuando el agua hierve con violencia, se colocan los espárragos dentro, y á los doce minutos se sacan, se cortan las cuerdecillas, y se colocan sobre una servilleta que les sirve de cama en la fuente que ha de presentarse en la mesa.

Los espárragos así hechos estarán perfectamente cocidos, friables y firmes, y tendrán su color y lozanía.

Por el sistema que se usa en esta nuestra tierra, los espárragos cocidos tienen el aspecto de unos zorros sin mango, cara de enfermos, y se vienen á la mesa sin buena parte de la substancia, de que se beneficia el agua en que cocieron, conservando, sin embargo, el verdín, para que todo no se pierda.

¿Qué salsa es buena para los espárragos?

Cualquiera. La que más guste al interesado. La salsa blanca, la mayonesa, aceite, vinagre, sal y el huevo escalfado, la manteca de vacas derretida, etc., etc.

Yo los como cortando las cabezas con el tenedor, y con una yema de huevo duro, mostaza, vinagre, aceite, sal y pimienta en el mismo plato; aplasto la yema y

las cabezas, mezclo con el líquido, y voy mojando y chupando uno á uno, sirviéndome de ambas manos alternativamente, y dejando los rabos en otro plato que me hago poner enfrente del en que como.

ENSALADA «FRANCILLON»

Se cuecen patatas en caldo y se cortan en rodajas. Cuando aún conservan calor, se sazonan con sal y pimienta, aceite refinado y vinagre aromático de Orleans. Se añade medio vaso de vino blanco de Burdeos, marca Iquem, y perejil, perifollo y hierbas aromáticas picadas muy menudo. Se cuecen también en caldo, dátiles de mar (mariscos muy comunes en Baleares y Marsella) con un tallo de apio, bien limpio de filamentos, y se mezcla todo, desconchando antes los mariscos, con las patatas aliñadas ya, meneando poco á poco con dos espátulas. La proporción de los dátiles de mar con las patatas será de una tercera parte menos de aquellos, porque debe percibirse muy poco el olor de marisco.

Cuando la ensalada está bien movida y revuelta, *fatigada*, se cubre la superficie, en montera, con rodajas de trufas cocidas en vino de Champagne.

Esta ensalada se ha de hacer dos horas antes de comerla, para que esté completamente fría.

ANGEL MUÑO.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

G. V., Valladolid.—Agradezco á usted mucho sus galantes ofrecimientos, y no esperaba yo menos de su buena amistad. No me extraña que haya usted quedado tan complacida con los patrones que tuvimos el gusto de remitirle, pues M. Sauva goza de justa fama, y sus patrones están tan bien cortados como minuciosamente detallados, lo cual simplifica el trabajo de un modo extraordinario y permite á las señoras menos prácticas el hacer sus trajes con toda facilidad y perfección. Los pliegues de la parte de detrás de la chaqueta se colocan interiormente.

E. N.—Dí las oportunas órdenes para que remitieran á usted el *Agua Dusser* á las señas que indicaba.—Nos sería de todo punto imposible, por estar agotado.—No hay de qué.

F. G., Malpica.—Se recibieron las tres pesetas.

E. B., Estrada.—Únicamente para vestir muy de trapillo. En la plana del centro de este número encontrará usted dos bonitos modelos de trajes para niñas de la edad que indica.

R. L., Cazorla.—Oportunamente se renovó la suscripción de su amiga.

H. F. de S.—Se le remitió por segunda vez el número 173.

M. A. de Y.—Puede usted utilizar la muestra que me remite para un traje de la forma siguiente: Falda cortada al bias y plegada en el centro de detrás; chaqueta larga con aldetas y *plastrón* de encaje ó bordado inglés; mangas huecas con puños del adorno.—No me parece mal la batista para el trajecito á que se refiere. Elija usted un fondo blanco con menudos dibujitos azules. Faldita fruncida guarnecida con un entredós de encaje. Cuerpo largo, también fruncido, escotado en redondo. Manguitas abullonadas. El escote y las bocamangas se adornan con encajes. Cinturón de seda azul, sin caídas. Lacitos en los hombros. No hay para qué, y quedo á sus órdenes.

Tabarra.—Creo preferible que se haga usted el traje de fulard, pues dicho tejido está este año muy de moda. El de la pollita puede ser de crespón de lana, muselina ó batista. Muy difícil me sería encontrar una ocupación más grata que el recorrer los renglones de sus cariñosas cartas.

Gioconda.—Recibido importe de su encargo.

H. B. de H. V.—No tengo ningún inconveniente en remitir á usted los patrones necesarios para vestir de corto á su pequeñita. Es más, puedo enviárselos á vuelta de correo; pues como esta época del año es la más propicia para sustituir los largos faldones por los lindos y graciosos trajecitos cortos, hemos pedido á París un surtido de dichos patrones, á fin de poder servir con presteza los pedidos que nos sean dirigidos.

La flor perpetua de Aragón.—Queda usted anotada con este seudónimo. Supongo en su poder la composición musical que nos pedía; por cierto que es muy bonita.

A. Quimela.—Puede usted elegir el sombrero *Pastoral* ó el sombrero *Musotte*. Para el arreglo me parece á propósito la forma del sombrero del modelo número 25 del núm. 173. Sí, señora: se usarán mucho durante el próximo verano los sombreros de tul y paja calada, adornada con toda clase de flores, cintas y plumas. Gracias; lo mismo digo á usted.

E. V. de P. C.—Siguiendo sus amistosas insinuaciones, sólo contesto hoy á una parte de su carta. A la otra lo haré tan pronto como pueda adquirir algunos datos que me son necesarios.—De los dos procedimientos que somete usted á mi humilde juicio,

prefiero el segundo, por ser el que me merece más confianza, y aun recomendaría á usted, como medio más infalible, la *tranquilidad de espíritu y la alegría*, si mi ignorancia no me impidiera indicar á usted el sitio en que se expenden dichos específicos.

A Elvira.—Los *Polvos de Candor* son inmejorables: reúnen á su exquisita finura un suave y distinguido aroma y prestan al rostro blancura, refrescándolo al mismo tiempo.—Una cartera de piel gris bordada al pasado con torzales del mismo color en tono un poco más oscuro que el fondo, constituye un bonito regalo.—No aconsejo á usted la reforma de la manteleta: gastaría usted tiempo y dinero, y no quedaría bien.

R. P., Valencia.—Tomo nota de sus deseos.

Mariposa.—No lo sé á punto fijo, pero bien pudiera ser. El largo depende del ancho.—Las jardineras artísticas conteniendo plantas de salón, hacen buen papel en todas las habitaciones.—Necesita usted por lo menos, tres metros de faya.—Trajecito ruso de franela blanca.—Calcetines bastante largos de hilo de Escocia en tono azul marino.

M. G., Liétor.—Será usted complacida tan pronto como nos sea posible.

Amazora. Brie Odette.—Según mi parecer, el traje de batista debe ser de forma sencilla: falda recta, guarnecida en la parte inferior del delantero con un ancho volante de encaje, recogido en forma de pabellones. Cuerpo fruncido, ajustado al talle por medio de un corselete suizo de encaje sobre transparente de seda. Mangas huecas con altos puños de encaje. Si este modelo no merece su aprobación, no vacile usted en manifestármelo y buscaremos otro.—Esa clase de rizado se usa poco, porque sólo favorece á determinados tipos. El ondulado de todo el cabello se considera como más novedad, y es indispensable para todos los peinados que hoy se usan.—Nunca dude usted, y le confieso que su identificación me ha hecho muchísima gracia. Queda usted dispensada por todas las molestias que me ha ocasionado con sus preguntas, y espero que á su vez me dispensará usted el favor de repetir las siempre que guste.

Frou frou.—Contestación á sus amables y atentas interrogaciones: 1.ª Cintas de faya ó *pekin*, flores, perlas y plumas. 2.ª Copie usted la falda de la fig. 15 de la plana del centro de este número. Chaqueta larga con aldetas cortadas al bias, abierta sobre un *plastrón* de faya azul oscuro. 3.ª El traje que me indica tiene difícil reforma; sin embargo, vea usted si puede hacer algo aproximado al modelo que representa el grabado 14 del núm. 172.

Benito y Aquiles.—Prefiero los pabellones al fleco; pero creo que debe usted elegir un tejido fantasía más ligero que el yute.

N. V., Badajoz.—Las muestras que me remite están de moda. La faya es el adorno que más les conviene. En la plana del centro de este número aparecen varios modelos de trajes, y entre ellos encontrará usted seguramente alguno de su agrado.

Diamante.—Su silencio está por demás razonado.—Debe usted ser la primera en enviar tarjeta ó esquela, ofreciendo la casa. En los ocho ó diez días siguientes al recibimiento de aquélla.—Esa clase de peinados ha pasado de moda, por ahora.—No, señora; ni mucho menos; creo que el seudónimo con que encabezo estas líneas es el único que á usted conviene.—Trasmití su encargo al Administrador.—No me extraña que haya usted simpatizado tanto con la interesante protagonista de la novela *Martirio* pues, ó mucho me equivoco, ó son ustedes hermanas gemelas en cuanto á bondad de carácter y delicados sentimientos.

E. T., Estrada.—Se pidieron á París los patrones de la chaqueta. Ruego á usted que otra vez nos envíe las medidas necesarias, indicándonos al mismo tiempo el modelo que desea. Sin estos requisitos, no podemos responder de la exactitud de los patrones, y nos exponemos á que éstos no sean de su gusto.—El nombre de Mercedes, en tamaño á propósito para pañuelos, se ha publicado ya tres veces, en los números 59, 83 y 110 de nuestro semanario.

Rosa de Alejandria.—Es usted sumamente modesta, y al reconocerlo no puedo menos de afianzarme en mis opiniones.—La muestra que me incluye es utilizable para el objeto; pero resultaría más elegante en clase más fina.—Es costumbre admitida, sobre todo en provincias.—Se visita, si en ello se tiene gusto; de lo contrario, se cumple enviando tarjeta.—Las bujías son indispensables, pues sin ellas no se comprende la utilidad de los candelabros.—Nada puedo decir á usted á punto fijo, porque hace ya algún tiempo que no tengo noticias suyas.—Tampoco puedo satisfacer su curiosidad, por razones que usted comprenderá fácilmente. ¡Quién sabe! A todo el mundo le está permitido abrigar ilusiones.—La frase puede ser intencionada ó de mero cumplimiento.

X. Y. y Z.—Recibidas las 2,50 pesetas, importe de la *Reverie de Vieuxtemps*.—Dicha composición musical le será á usted remitida á la mayor brevedad.

A una joven de muy buen juicio.—Nos es imposible complacer á usted. Un solo carrete puede ir como muestra sin valor; pero para enviar á usted media docena es preciso remitir el paquetito por ferrocarril hasta Málaga.—Contestaré á sus demás preguntas en el próximo número.

E. B.—Lo mismo digo á usted respecto á su carta. En estos momentos se cierra el número, y me es imposible disponer del espacio que requiere la contestación á sus preguntas.

LA SECRETARIA.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

RECETAS DEL DOCTOR

HIGIENE DE LAS OREJAS

Las orejas, sitio de uno de los sentidos que más debemos conservar, exigen en su parte interior cuidados especiales y asiduos. La cerilla ó materia sebácea que se acumula en estos órganos, que en tan activa correspondencia se hallan con el cerebro, puede producir obstrucciones perjudiciales, y hasta lesiones cuya curación es sumamente difícil. Basta, para evitar estas contingencias, limpiarse todas las mañanas con una esponjita el fondo de la oreja. A este fin debe emplearse el agua de Colonia, que tiene la cualidad de disolver rápidamente los cuerpos crasos. Como se ve, la cosa es bien sencilla.

DR. ALEGRE.

CONGO

EN LA LUCHA

En deshecha fuga pongo
los jabones de ilusión:
tan sólo vence el jabón
De los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaisnier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

MEMENTO

LA EVIDENCIA. Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simon* para hacer desaparecer las grietas, barros y sabañones, se comprende que no haya *Cold-cream* más eficaz para la conservación del cutis. Los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon* completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provence, 36, París.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

RECLAMACIONES

Las hemos recibido en la última semana de Cómputa (Málaga); cuatro de Vitoria, donde el núm. 173 ha tenido mucho éxito, por lo visto, entre los no suscritores; de Tuy, Peñas de San Pedro (Albacete), Terque (Almería), Escalona (Toledo), Vega de Ribadeo, San Martín de Rubiales (Burgos), Tarragona, Zaragoza, Cangas de Tineo, Pamplona y La Torre (Oviedo).

Deferentes con las señoras suscriptoras, que en su inmensa mayoría son dignas de todas nuestras atenciones, no faltan algunas, pocas por fortuna, que nos piden que les remitamos el periódico, prometiendo que remitirán el importe de su suscripción ó sus pedidos á la mayor brevedad.—Las complacemos; pero no sólo se olvidan de nuestra deferencia, sino de cumplir con nosotros; y si persisten en imitar á los malos correspondientes, nos vamos á ver obligados á reunirlos con ellos en esta sección verdaderamente triste.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Los pliegos publicados de la novela *El Amor propio*, se regalarán á las nuevas suscriptoras directas ó de Centros que tomen la suscripción desde 1.º de Enero, debiendo pedir los que necesiten para tener completa la expresada novela. En todo tiempo podrán las nuevas suscriptoras obtener los pliegos anteriores al que aparezca en el primer número que tomen, abonando 10 céntimos por cada pliego de 16 páginas.

¡MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA que envíen 13 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 16 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

38

ACRÓSTICO CENTRAL



Sustitúyanse los puntos de modo que se lea en la línea:

- 1.ª Población francesa.
 - 2.ª Nombre de mujer.
 - 3.ª Infinitivo.
 - 4.ª Fruta.
 - 5.ª Apellido de un ministro actual.
- El acróstico, leído verticalmente, es un nombre de mujer.

39

ROMPECABEZAS

A E I O U

Añádanse cinco consonantes a las anteriores vocales, y fórmese el nombre de un ave.

UNA GELTRUNENSE.

40

CHARADA

Es el todo mi primera
y mi segunda también,
y la sílaba tercera
es primera, dos y tres.

LORENZA ROMERO.

SOLUCIONES

Al núm. 33.—Charada de sílabas ausentes:

MARGARITA

La han presentado las señoras y señoras: María Camino Subiza; *Merci*; *Cris-tobalina*; Cándida Caplin Padilla; Elisa Caplin Fandiño; *Invariable*; Felipa Benito; Hipólita Losarcos de Hernández; *Una suscritora de Escoriaza*; *De lo civil se pasa á...*; Isolina y Matilde Baamonde y Alvarez; *Una con otra y otra y con varias jaquesas*; Angélica Contreras; *Flor en capullo*; Eugenia Baro Baro; Flora Núñez; Manuela Jiménez Lara; Rosario Reina; Luisa Salazar de Ansóregui; *Pensamientos y violetas*, 23 de Enero.

CORRESPONDENCIA

Una con otra y otra y con varias jaquesas.—Las soluciones a los pasatiempos 30, 31 y 32 eran buenas. Siento mucho que no estuviese completo su seudónimo

en la solución a que se refiere; procuraré evitarlo en lo sucesivo.—Los once pasatiempos que me remite son bonitos, pero tardaremos bastante en publicarlos, pues guardamos un turno riguroso con los que tienen a bien enviarnos las suscritoras: pero como usted ha enviado tantos, se irán publicando alternativamente para no perjudicar a las demás suscritoras que nos favorecen en sus trabajos.

J. B. A.—Sí señora, a mi nombre y a las señas de la Redacción. Oportunamente se publicará el pasatiempo que me remite.

C. R.—En efecto; fué un olvido involuntario, pero las soluciones eran buenas. El pasatiempo que me remite usted, aunque es muy bonito, es demasiado personal para poderlo publicar, pues en esta sección es necesario dar variedad a los trabajos, y no particularizarlos. Espero, por tanto, que usted, que es tan aficionada a esta clase de trabajos, me remitirá algún otro para complacerla y complacerme.

Chora Canosa.—Llegó tarde a mi poder la solución al logogrifo núm. 32, pero es buena.

Una suscritora de Escoriaza.—Entra en turno el pasatiempo que me envía.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Crea usted que soy sincera.

Una geltrunense.—Recibí su carta. Gracias por el pasatiempo que me remite, que se publicará oportunamente.

SIBILA.

DIMES Y DIRETES

Dos diputados de distintas opiniones y que, por tanto, no eran uña y carne, se encontraron en un salón, y el uno dijo al otro, en presencia de algunas señoras:—Le felicito a usted por la paciencia que ha tenido. Durante la última legislatura no ha abierto usted la boca.

—No sea usted tan indulgente, porque la he abierto siempre que hablaba usted.

No hace mucho que necesitando una dama parisiense un cochero, se dirigió a una administración de anuncios para dar publicidad a su deseo.

—Redacte usted el anuncio a su gusto, señora, le dijo el empleado que la recibió.

La dama reflexionó un momento, cogió la pluma y escribió lo siguiente:

«Se desea un cochero de veinticinco a treinta años, con buenas formas, que descienda de una familia honrada y sirva para cuidar caballos.

»Nota. En el invierno se le dará una piel para el cuello.»

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordov; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamas; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. F. Villacian; en Santa Marta, D. F. Barros; y en Portugal, Midoes y C.ª

LA MERVEILLES DE L'EXPOSITION Universelle de Paris, en 1889.—Se vende un ejemplar en francés de esta magnífica obra, ilustrada con multitud de interesantes grabados. Su precio: 20 pesetas. Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMES CONCENTRADOS PARA EL PAÑUELO, de la Perfumería Candor, de París: 2,50 pesetas cada frasco en Madrid, en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y le desaparecen todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico

PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 8 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir a sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

PIANO VERTICAL, APROPOSITO PARA estudio.—Precio 400 pesetas. Se da razón en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147. Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116.—Antonia, núm. 166.

Carmen, núm. 35.—Clotilde, núm. 76. Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.

Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.

Isolina, núm. 120.

Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.

Laura, núm. 115.—Leonor, núm. 157.

Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.

Natalia, núm. 91.

Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.

Rita, núm. 133.

Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—Sofía, núm. 112.

Teresa, núm. 81.—Trinidad, núm. 125.

Virtudes, núm. 161.

Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas.

En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.



MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad. LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 Céntimos.



Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

NAVEAU & Co, 22, Rue Dussoubs, PARIS

Depósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1.ª - BARCELONA

Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

HORQUILLAS INGLESAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*.—La caja, 3 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos ó cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla Angélica*, 2 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte ó franqueto de cuenta del destinatario.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.



RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EXPOSICIÓN

de toda clase de muebles. Precios excepcionales. Plaza de Bilbao, 6, bajo derecha, Madrid.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

PERFUMERIA HIGIENICA DE MARTIAL

Paris.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid, 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO Por CH. FAY, Perfumista 9, rue de la Paix, 9, PARIS

LUJO DE UN JUEGO DE SOUTACHE cro, sobre fondo azul, para vestido de soirée ó de teatro (dibujado por el Sr. Salvi.) Se vende en nuestra Administración al precio 50 céntimos de peseta. Se remite franco de porte a provincias.

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actinine del Doctor Harisson; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre París, al depositario H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS. Noticia gratis en pliego cerrado a toda persona que la pida.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.